

LICENCIADO.

No me lo mandáseis vos: y agradesceldo al señor de mi tierra, don Bachillerejo de no nada.

BACHILLER.

¿De no nada? Aguarda.

CAMINANTE.

Id con todos los diablos, allá os averigüad vosotros mismos.

LAS ACEITUNAS.

PASO.

PERSONAS. { TORUVIO, simple, viejo.
 AGUEDA DE TORUÉGANO, su muger.
 MENCIGÜELA, su hija.
 ALOJA, vecino.

(Calle de un lugar.)

TORUVIO.

¡VÁLAME Dios, y qué tempestad ha hecho desd'el resquebrajo del monte acá, que no parecia sino qu'el cielo se queria hundir y las nubes venir abajo! Pues decí agora qué os terná aparejado de comer la señora de mi muger, asi mala rabia la mate. ¿Oíslo? mochacha, Mencigüela. Sí, todos duermen en Zamora. Agueda de Toruégano, ¿oíslo?

MENCIGÜELA.

¡Jesus, padre! y habeisnos de quebrar las puertas.

TORUVIO.

Mira qué pico, mira qué pico, ¿y adónde está vuestra madre, señora?

MENCIGÜELA.

Allá está en casa de la vecina, que le ha ido á ayudar á cocer unas madejillas.

TORUVIO.

Malas madejillas vengan por ella y por vos: andad, y llamalda.

AGUEDA.

Ya, ya el de los misterios: ya viene de hacer una negra carguilla de leña, que no hay quien se averigüe con él.

TORUVIO.

Sí, carguilla de leña le parece á la señora: juro al cielo de Dios, que éramos yo y vuestro ahijado á cargalla, y no podíamos.

AGUEDA.

Ya, noramala sea, marido; ¡y qué mojado que venís!

TORUVIO.

Vengo hecho una sopa d'agua. Muger, por vida vuestra que me deis algo que cenar.

AGUEDA.

¿Yo qué diablos os tengo de dar si no tengo cosa ninguna?

MENCIGÜELA.

¡Jesus, padre, y qué mojada que venia aquella leña!

TORUVIO.

Sí, despues dirá tu madre qu'es el alba.

AGUEDA.

Corre, mochacha, adrézale un par de huevos para que cene tu padre, y hazle luego la cama: y os aseguro, marido, que nunca se os acordó de plantar aquel renuevo de aceitunas que rogué que plantásetes.

TORUVIO.

¿Pues en qué me he detenido sino en plantalle como me rogastes?

AGUEDA.

Calla, marido, ¿y adónde lo plantastes?

TORUVIO.

Alli junto á la higuera breval, adonde si se os acuerda os dí un beso.

MENCIGÜELA.

Padre, bien puede entrar á cenar, que ya está adrezado todo.

AGUEDA.

Marido, ¿no sabeis qué he pensado? Que aquel renuevo de aceitunas que plantastes hoy, que de aqui á seis ó siete años llevará cuatro ó cinco hanegas de aceitunas, y que poniendo plantas acá y plantas acullá, de aqui á veinte y cinco ó treinta años terneis un olivar hecho y drecho.

TORUVIO.

Eso es la verdad, muger, que no puede dejar de ser lindo.

AGUEDA.

Mira, marido, ¿sabeis qué he pensado? Que yo co-

geré el aceituna, y vos la acarrearéis con el asnillo, y Mencigüela la venderá en la plaza; y mira, mocha-cha, que te mando que no las des menos el celemin de á dos reales castellanos.

TORUVIO.

¿Cómo á dos reales castellanos? ¿No veis qu'es cargo de consciencia, y nos llevará el amotacen cad'al dia la pena? que basta pedir á catorce ó quince dineros por celemin.

AGUEDA.

Callad, marido, qu'es el veduño de la casta de los de Córdoba.

TORUVIO.

Pues aunque sea de la casta de los de Córdoba, basta pedir lo que tengo dicho.

AGUEDA.

Hora no me quebreis la cabeza; mira, mocha-cha, que te mando que no las des menos el celemin de á dos reales castellanos.

TORUVIO.

¿Cómo á dos reales castellanos? Ven acá, mocha-cha, ¿á cómo has de pedir?

MENCIGÜELA.

A como quisiéredes, padre.

TORUVIO.

A catorce ó quince dineros.

MENCIGÜELA.

Asi lo haré, padre.

AGUEDA.

¿Cómo asi lo haré, padre? Ven acá, mocha-cha, ¿cómo has de pedir?

MENCIGÜELA.

A como mandáredes, madre.

AGUEDA.

A dos reales castellanos.

TORUVIO.

¿Cómo á dos reales castellanos? Y'os prometo que si no haceis lo que y'os mando, que os tengo de dar mas de doscientos correonazos. ¿A cómo has de pedir?

MENCIGÜELA.

A como decís vos, padre.

TORUVIO.

A catorce ó quince dineros.

MENCIGÜELA.

Asi lo haré, padre.

AGUEDA.

¿Cómo asi lo haré, padre? Toma, toma, hacé lo que y'os mando.

TORUVIO.

Dejad la mocha-cha.

*

MENCIGÜELA.

¡Ay madre! ¡ay padre! que me mata.

ALOJA.

¿Qu'es esto, vecinos? ¿Por qué maltratais ansi la mocharra?

AGUEDA.

¡Ay señor! este mal hombre que me quiere dar las cosas á menos precio, y quiere echar á perder mi casa: unas aceitunas que son como nueces.

TORUVIO.

Yo juro á los huesos de mi linaje, que no son ni aun como piñones.

AGUEDA.

Sí son.

TORUVIO.

No son.

ALOJA.

Hora, señora vecina, hacéme tamaño placer que os entreis allá dentro, que yo lo averiguaré todo.

AGUEDA.

Averigüe, ó póngase todo del quebranto.

ALOJA.

Señor vecino, ¿qué son de las aceitunas? Sacaldas acá fuera, que yo las compraré aunque sean veinte hanegas.

TORUVIO.

Qué, no señor, que no es d'esa manera que vuesa merced se piensa, que no estan las aceitunas aqui en casa, sino en la heredad.

ALOJA.

Pues traeldas aqui, que y'os las compraré todas al precio que justo fuere.

MENCIGÜELA.

A dos reales quiere mi madre que se vendan el celemin.

ALOJA.

Cara cosa es esa.

TORUVIO.

¿No le parece á vuesa merced?

MENCIGÜELA.

Y mi padre á quince dineros.

ALOJA.

Tenga yo una muestra dellas.

TORUVIO.

Válame Dios, señor, vuesa merced no me quiere entender. Hoy he yo plantado un renuevo de aceitunas, y dice mi muger que de aqui á seis ó siete años llevará cuatro ó cinco hanegas de aceituna, y qu'ella la cogeria, y que yo la acarrease, y la mocharra la vendiese, y que á fuerza de drecho habia de pedir á dos

reales por cada celemin; yo que no, y ella que sí, y sobre esto ha sido la quistion.

ALOJA.

¡Oh qué graciosa quistion! Nunca tal se ha visto: las aceitunas no estan plantadas, ¡y ha llevado la mocha tarea sobre ellas?

MENCIGÜELA.

¿Qué le parece, señor?

TORUVIO.

No llores, rapaza: la mochacha, señor, es como un oro. Hora andad, hija, y ponedme la mesa, que y'os prometo de hacer un sayuelo de las primeras aceitunas que se vendieren.

ALOJA.

Hora, andad, vecino, entraos allá dentro, y tené paz con vuestra muger.

TORUVIO.

A Dios, señor.

ALOJA.

Hora por cierto, que cosas vemos en esta vida, que ponen espanto. Las aceitunas no estan plantadas y ya las habemos visto reñidas.

LOS ENGAÑOS.

COMEDIA.

PERSONAS.

VERGINIO, padre de Lelia.	GUIOMAR, negra.
GERARDO, padre de Clavela.	FRULA, mesonero.
LELIA, bajo el nombre de Fabio.	PAJARES, simple.
CLAVELA, dama.	CRIVELLO, lacayo.
FABRICIO, hijo de Verginio.	QUINTANA, ayo de Fabricio.
LAURO, caballero.	MARCELO, amo de Clavela.
JULIETA, criada.	SALAMANCA, simple.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

(Calle.)

VERGINIO. GERARDO.

GERARDO.

¿PARÉSCETE, Verginio, ser tiempo de darse conclusion en aquel concierto que ya otras veces tú y yo hemos comenzado á tener?

VERGINIO.

Señor Gerardo, no tengas pensamiento que esté yo